

# La Vida Religiosa afroamericana: grandes aportes y enormes desafíos

Jean-Hérick Jasmin, OMI

## Resumen

.....

*El despertar de las/os afroamericanas/os en el hoy de América Latina y El Caribe, es sin lugar a dudas para muchos un signo de los tiempos. La Vida Religiosa místico-profética latinoamericana y caribeña que siempre está atenta al mensaje de Dios, busca acompañar y orientar los movimientos afros a favor de la igualdad, la equidad y la justicia plena. Para ello, una pastoral afro intensificada en toda su latitud se vuelve necesaria dentro de la iglesia y la sociedad. A esto, se suma la importancia de una reflexión sistemático-teológica para guiar esta pastoral.*

*Este artículo realza la necesidad de esta reflexión y valora también los primeros pasos que se han hecho en el marco de esta búsqueda. Sin embargo, el autor cree que es útil destacar lo que han aportado las/os afroamericanas/os y lo que aún falta por aportar a la vida eclesial, social y religiosa. Se contemplan también los grandes desafíos que muchas veces estropean la elaboración de*

*una reflexión teológica afroamericana.*

*El presente artículo es muy sugestivo, audaz y provocador como punto de partida para una elaboración de una reflexión afro coherente.*

.....

*O despertar dos/as afro americanos/as no hoje da América Latina e o caribe, é sem dúvidas para muitos um sinal dos tempos. A Vida religiosa místico-profética latino-americana e caribenha que sempre está atenta à mensagem de Deus, busca acompanhar e orientar os movimentos afros a favor da igualdade, da equidade e da justiça plena. Para eles, uma pastoral afro intensificada em toda a sua latitude se vê necessária dentro da Igreja e da sociedade. A isto, se soma a importância de uma reflexão sistemático-teológica para guiar esta pastoral.*

*Este artigo realça a necessidade desta reflexão e valoriza também os primeiros passos que se tem feito no marco desta busca. Contudo, o autor crê que é útil destacar o que tem contribuído os/as afro americanos/as e o que inclusive falta por colaborar à vida eclesial, social e religiosa. Contemplam-se também os grandes desafios que muitas vezes prejudicam a elaboração de uma reflexão teológica afro americana*

*O presente artigo é muito sugestivo, audacioso e provocador como ponto de partida para uma elaboração de uma reflexão afro coerente.*

## INTRODUCCIÓN

En el artículo que escribí sobre “*la Vida Religiosa inserta en el mundo afro*” insinué que la identidad cultural del afroameri-

cano se conforma de ritos, símbolos y valores comunes, frutos de una larga historia que sólo con un análisis hermenéutico daría claves para su comprensión, en el marco de la Vida Religiosa

latinoamericana y caribeña (cf. Revista CLAR, N° 2, 2007). Allí indiqué que la historia de la esclavitud en América ofrece un interés mayor para la comprensión de la situación actual del mundo afroamericano y es explicativa del comportamiento sociocultural y religioso de las/os afros. Obviamente, una historia de un pasado triste que debemos superar, para re-crear una nueva conciencia colectiva de progreso, fomentar un nuevo *ethos* cultural de mitos y símbolos variados y re-vivificadores. Mitos en el sentido de una explicación, de una realidad del mundo, una respuesta afro a las preguntas existenciales que se hicieron; símbolos, en el sentido de portadores de sentido y significados, valores que reflejan el estilo de vida afro. De esta forma, los fenómenos religiosos afro tales como *el vudú, el lambalú o ritos de muerte, el camdomblé, yoruba afrocubano, santería*, etc., dejarán de ser mal-interpretados y serán provechosos para el enriquecimiento de la VR. Esto

no significa que todos los ritos y fenómenos religiosos afros deben entrar en nuestra vivencia, es más una invitación a resaltar y acoger la semilla del Verbo que ellos nos ofrecen.

A partir de lo anterior, vemos que una reflexión específica sobre los aportes de los afroamericanos a la vida de la iglesia latinoamericana y caribeña debe ser expresada en categorías eclesiales fundantes. No se trata simplemente de gritos no coordinados, ni de huelgas y violencias que desacreditan la imagen afroamericana. No se trata tampoco de reunir un grupito de negros y organizar una marcha en las grandes ciudades. Se trata más bien de sentarse a reflexionar, proponer soluciones y alternativas, aprender a perdonar, a reconciliarse consigo mismo y con el otro para progresar. Se trata de confrontar y despejar las nubes oscuras, primero, en la mente de los afro, y después, propiciar el proceso que Aparecida llama: “descolonizar

de las mentes, el conocimiento, recuperar la memoria histórica, fortalecer espacios y relaciones interculturales (cf. DA 96)”.

En las siguientes líneas me enfoco sobre algunos aportes de la VR afroamericana a partir de esta pregunta: ¿Qué cosas de la identidad cultural afroamericana, de su modo de vida, de sus tradiciones, ha aportado y puede aportar a la iglesia y a la VR en particular? No se tratará de un análisis teológico de cada detalle, sino de una manera simple; seré cómplice de un esfuerzo para señalar la presencia activa de Dios en la realidad afroamericana. Por ello, se necesitan un primer movimiento de depuración y un segundo movimiento de reivindicación y de reconocimiento de los aportes y valores de cada parte. En este artículo agruparé los aportes socio-antropológicos y los aportes en cuanto a enriquecimiento espiritual. Gracias a los valiosos comentarios de algunas religiosas, sobre artículos anteriores, he decidido añadir

*¿Qué cosas de la identidad cultural afroamericana, de su modo de vida, de sus tradiciones, ha aportado y puede aportar a la iglesia y a la VR en particular?*

un breve espacio sobre un desafío que, en mi opinión, es mayor en los movimientos sociales y en los religiosos afroamericanos: una reflexión teológica que guía la pastoral afro en América Latina y El Caribe. En fin, una breve conclusión se hará a manera de balance.

## **1. ALGUNOS APORTES DES-DE LO SOCIO-ANTROPOLÓGICO**

Hablar de VR afro es afirmar que toda la trama socio-política, antropológica del ser afro está relacionada al Dios de la Vida. Así el afro, el negro desarrolla virtudes, expresiones espirituales, ritos, cultos y símbolos que permitirán entrar en comunicación con este Dios, celebrar con muchos colores y con cantos alegres. Por ello, considero fundamental una reflexión sobre los aportes de los afroamericanos a la VR partiendo de la realidad antropológica, cristológica, escatológica. Con esto, me refiero a que es necesario

antropológicamente recuperar la memoria histórica de un pueblo portador de grandes valores para la humanidad y en los que se puede descubrir la presencia de Dios, no re-leída solamente desde una historia de esclavitud -que es necesario no olvidar- sino también desde la historia de un pueblo con riquezas culturales, espirituales y sociales que aportan a la formación de personas y a la VR.

Una antropología que rescate el sentido que tienen los ancestros para los/as afroamericanos/as como depositarios de un legado del respeto por lo sagrado, por los símbolos, por la creación y por la celebración como medios para la identidad de un pueblo que supera las hostilidades y adversidades desde la fe y la fiesta como expresión de su confianza en el Dios de la Vida. Los aportes que llamo aquí socio-antropológicos son valores sociales que contribuyen al desarrollo humano del afroamericano y, a la vez, valores que suelen ser universales, constitutivos de la VR en general.

## **1.1 La solidaridad como valor y fuente de supervivencia**

Las realidades socioculturales y económicas que a menudo golpean fuertemente las comunidades afroamericanas, desafían fuerte y urgente tanto a estas, como a la acción social de la iglesia. Frente a ello, los afroamericanos acuden a la solidaridad como valor y fuente de supervivencia para combatir los males que las destruyen. Así, más allá de las dificultades, ellos creen que es posible generar juntos nuevas formas de solidaridad e inclusión en busca de un futuro con más dignificación política, social y económica. Por ejemplo, en Colombia, según datos estadísticos del 30 de Junio de 2005, un 10.5% de la población es afroamericana, la mayoría vive el desempleo, el racismo y la discriminación, la falta de acceso al sistema de salud y educación, y el desplazamiento. Más de 30 % de los desplazados en Colombia son afrocolombianos (cf. <http://www.dane.gov.co>). No obstante, los afrocolombianos dan muestra

de solidaridad, de resiliencia y de perdón. Sin una cultura de solidaridad que engendra el perdón de corazón no es posible el progreso de los afroamericanos. “Antes del ‘nosotros’ que resulta del mutuo amor de un ‘yo’ y de un ‘tú’, se da un ‘nosotros originario’ que precede a la distinción de los sujetos y que persiste cuando ella se olvida” (cf. Lonergan, 1988, p. 61).

*Los  
afroamericanos  
acuden a la  
solidaridad como  
valor y fuente de  
supervivencia  
para combatir  
los males que las  
destruyen*

hermanos en tanto que somos hijos de un mismo Dios. Además, invitan el hacer realidad la vivencia de la unidad en la diversidad. La solidaridad significa en el caso de los Afroamericanos, una libertad solidaria, una relación de pertenencia mutua.

## **1.2 La libertad solidaria como libertad plena**

Dentro de los pueblos afroamericanos, la solidaridad y la identidad se manifiestan como un sistema de “buen vecino” y se expresa por las locuciones “paisano, primo, compadre, hermano, etc”. En verdad los afroamericanos se toman como hermanos, primos y familiares y hasta cierto punto lo son. Se saludan y se regocijan son importar su país de origen, ni la latitud de su territorio. Estas manifestaciones pueden ser tomadas como ejemplo, para que dentro y fuera de la VR, las/os religiosas/os, las vivan no únicamente dentro de su identidad racial sino como verdaderos

Los procesos históricos de la conquista por los europeos (1492) determinan las formas antropológicas y sociales de los pueblos latinoamericanos y caribeños. El comercio humano (la trata humana) entre los poderes mundiales de la época, que conduce a la travesía inhumana de África al Nuevo Mundo y la secuela de la esclavitud, son explicativos del comportamiento socio-cultural y religioso de los afrodescendientes.

Hoy, los afroamericanos en la corriente del cambio de época están buscando salidas más dignas para revitalizar su esperanza y

cuentan con la solidaridad de todas las otras etnias. En esta búsqueda se suma el compromiso de la VR latinoamericana y caribeña que al experimentar en su corazón la incertidumbre del pueblo afroamericano, siente la necesidad de dar una respuesta mística y profética en común, que recree la esperanza evangélica. Desde allí nace el sentido afroamericano de la libertad como una opción fundamental para acabar con todo tipo de esclavitud o las nuevas formas de sometimiento y desappropriación de bienes raíces. Así, la y el afroamericano experimenta la libertad como el impulso activo del sujeto que pone fin al proceso de de-liberación decidiéndose por uno de los posibles planes de acción y procediendo a ejecutarlo. Por ello, es necesario estimular en las/os afroamericanas/os la voluntad de participar en los esfuerzos comunes de la nación donde están viviendo, en pro de la libertad plena y deben proponer a todas/os, al igual que recordar a la VR, el sentido profundamente humano de la noción de libertad.

### 1.3 El sistema de “convite” como cooperación e igualdad social

El sistema de “convite” obviamente toma otros nombres según los lugares donde se encuentran los afroamericanos, sin embargo, refleja una única realidad: la cooperación de los sujetos en pro de la igualdad social. Se trata de una ayuda recíproca en cuanto al trabajo de la tierra, se entiende por ejemplo: cuando un miembro de la comunidad va a sembrar en su jardín, todos se unen para ayudarlo a preparar la tierra y poner las semillas, y esto lo hacen por turnos. El pago del día de trabajo consiste en un plato de arroz o maíz molido bien caliente y una copa de bebida alcohólica. Obviamente no faltan los cantos y los cuentos melodramáticos. Las mujeres aprovechan este momento para exhibir sus competencias culinarias, al preparar la comida para más de veinte personas. Esta manera de hacer, demuestra que si se logra en medio de los afroamericanos una concientización individual y colectiva, las

actividades en pro de la justicia para todos, la utopía de un país sin indiferencia, quedarán orientadas hacia su concretización y serán una participación positiva a la obra creadora de Dios porque sus trabajos en este sentido resultarían provechosos y en servicio de la sociedad (cf. *Dignitatis Humanae*, 7).

También, el sistema de convite muestra que socialmente la perspectiva afroamericana pide confrontar nuestra labor misionera con la realidad social, con miras a respaldar una inserción social y una inmensa esperanza que hacen brotar frutos como la concordia, la armonía, la justicia y la paz. El contexto socio-político y económico actual del mundo crea una viga mercantil correctora y competitiva que hace que el pueblo afroamericano vuelva a ser mucho más pobre y desorganizado socialmente. Esta llaga social es

*El  
afroamericano  
experimenta la  
libertad como  
el impulso  
activo del sujeto  
que pone fin  
al proceso de  
de-liberación  
decidiéndose  
por uno de los  
posibles planes  
de acción y  
procediendo a  
ejecutarlo*

fuente de la miseria en varios grupos étnicos de nuestros países latinoamericanos y caribeños. Las poblaciones afroamericanas a menudo luchan por la paz entre los actores en conflicto para el progreso de todos.

#### **1.4 La vivencia de las diferencias como un *kairós* para el cristianismo**

Dice Aparecida en el numeral 91:

Los indígenas y afrodescendientes emergen ahora en la sociedad y en la Iglesia. Este es un *kairós* para profundizar el encuentro de la Iglesia con estos sectores humanos que reclaman el reconocimiento pleno de sus derechos individuales y colectivos, ser tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus



identidades particulares, para vivir un nuevo Pentecostés eclesial.

Así, la VR como “comunidad cristiana” (cf. Lonergan, 1988, pp. 342-344), cuyo dinamismo original va orientado a la relación intersubjetiva, puede darse también una autenticidad personal ante esta afirmación de Aparecida, una autenticidad que va creando situaciones de comprensión mutua, de asentimiento y de colaboración. De una manera muy positiva, la acogida de las diferencias y del reconocimiento del otro como acción redentora de la VR y como *kairós* para la misma, comporta las decisiones y opciones que se van haciendo en común a través de un compromiso estable que se puede llamar amor, fidelidad, lealtad y dedicación permanente. Todo esto supone valores, metas, líneas de conducta comunes que llevan a la transformación del sujeto-religioso y de su mundo, a las verdaderas relaciones y al progreso humano.

A la hora de la verdad, dentro de la VR existen diferencias y su acogida consciente constituye una acción redentora y enriquecedora, al ejemplo de las acciones de Cristo durante su ministerio terrenal. Las diferencias son parciales por ser diferencias de culturas, de estratificación social, de habilidades, de competencia profesional, de vida comunitaria, etc., pero todas estas diferencias son superables si hay autenticidad humana y buena voluntad. La diferencia difícil de superar se da por la ausencia de conversión o de autoconversión, es decir, cuando en los diversos niveles de operación humana de los religiosos/as no se da una autotrascendencia (un ir más allá, mejorando las situaciones presentes). Esta ausencia de conversión, sobretudo en el nivel intelectual, moral y religioso, es la que produce las grandes divisiones que llevan a que grupos radicalmente opuestos y encerrados en un egoísmo colectivo produzcan el desastre y la decadencia comunitaria y social. Sin

embargo, la verdadera conversión conduce a una docilidad a la moción del Espíritu.

## 2. APORTES ESPIRITUALES PARA LA VIDA RELIGIOSA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA

Estamos pisando el terreno de la Cristología y a la vez de la Liturgia como receptáculo de los aportes espirituales afroamericanos. Se trata de develar la cristología celebrativa que subyace en la fe de las/os afroamericanas/os y que es poco tenida en cuenta como parte de una espiritualidad por los imaginarios eclesiales existentes. Durante muchos siglos, las manifestaciones culturales y espirituales de los afroamericanos son interpretadas como brujería, superstición y magia. Por tanto, la danza, las fiestas culturales populares, el fenómeno de trance durante el baile prolongado, son para el afroamericano lugares de encuentros familiares, momentos de fraternidad y de desahogo, y

*El sistema de convite muestra que socialmente la perspectiva afroamericana pide confrontar nuestra labor misionera con la realidad social, con miras a respaldar una inserción social*

no de superstición, de magia o brujería. A veces hay exageraciones y sincretismo, sin embargo, no se puede generalizar.

La noción de espiritualidad en el contexto afro, se compagina con la definición de Dotherel al entender la espiritualidad como:

Una manera de hablar de Dios, como camino para ir a Dios (...) un proyecto de vida donde cada persona logre revisar a profundidad su proyecto personal, lo examine, lo discierna a la luz del Espíritu y en total disponibilidad frente a Dios, capaz de acoger el proyecto de Dios sobre él, como su propio proyecto de vida (cf. DOTHEL, S.J, 1991, pp.1-2).

La fe de nuestras hermanas y hermanos afroamericanos tiene una espiritualidad cristológica desde su preocupación por la justicia, la solidaridad, el anhelo de libertad, la defensa de la vida, el descubrir a un Dios-con-nosotros que acompaña y que construye

su morada en medio de su pueblo. Los afroamericanos tienen la capacidad de experimentar en la muerte de sus seres queridos la alegría de la resurrección porque nuestro Dios, es un Dios de vivos y no de muertos (cf. Lc. 20,38), que se puede constatar en la expresión de nuestros ritos fúnebres o *Lambalú*. La esperanza en la vida después de la muerte es una constante en nuestros pueblos afros que tienen plena confianza en el Dios de la Vida. La confianza de los afroamericanos está en la manera sencilla, espontánea y alegre de vivir y celebrar la fe en Jesucristo. Así, pues, la vivencia y las celebraciones de fe de los afroamericanos incentiva en la VR lo siguiente:

## 2.1 Una espiritualidad del escuchar, convivir, cantar y luchar

La espiritualidad afro como experiencia de Dios en el Espíritu, se resume en una espiritualidad de la lucha por la vida, por la justicia y por la convivencia. Se resaltan también diversos rostros de Dios: creador, liberador, Dios santo y familiar. Los verbos “es-

*cuchar-convivir- cantar-luchar*” son constitutivos de esta espiritualidad. *Escuchar* lo que nos enseña la naturaleza; escuchar el grito de la tierra y los espíritus. *Convivir* con las fuerzas de la naturaleza, respetarlas y buscar la armonía. *Cantar* la maravillas del Maestro, del Creador al principio de esta maravilla. Cantar lo que sentimos y que nos inspira la dulce voz de la naturaleza, los sufrimientos e injusticias que han hecho a la naturaleza y el género humano. *Luchar* para cambiar las injusticias y restablecer la armonía con la naturaleza, consigo mismo, con el próximo y con Dios; por un mundo nuevo, por la vida.

La espiritualidad del escuchar nace de las relaciones con las diferentes culturas, que en vez de una pelea interminable, se expresa una comprensión y un intercambio sincero. La escucha en esta espiritualidad se hace a partir del corazón y del discernimiento. El Espíritu nos invita a escuchar lo que nos dice Dios (cf. Dt 4,6), a través de sus mensajeros, y mucho más, a través de la creación:

El cielo proclama la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos; un día transmite al otro este mensaje y las noches se van dando la noticia. Sin hablar, sin pronunciar palabras, sin que se escuche su voz, resuena su eco por toda la tierra y su lenguaje, hasta los confines del mundo (cf. Sal. 18,2-5).

*La verdadera  
conversión  
conduce a una  
docilidad a  
la moción del  
Espíritu*

Para ello, la Iglesia está llamada a asumir una actitud permanente de conversión pastoral que implica escuchar con atención, discernir lo que el “Espíritu está diciendo” (cf. Ap. 2,29).

La espiritualidad del convivir es a la vez ecológica. La mentalidad cosmoteándrica de los afros nos enseña que en el cosmos, lo humano y lo divino, están relacionados en una sintonía y pluricentralidad. De ahí un gran respeto hacia el medio ambiente y más por los árboles, y la tierra. Este respeto se expresa en una convivencia de derechos y límites, a través de valores significativos y aceptados por la comunidad. También la espiritualidad del

convivir está en sintonía con la espiritualidad de la comunión, y reconoce que Dios mismo “se ha revelado como Trinidad y Comunión, y ha llamado al hombre a entrar en íntima relación con Él y a la comunión interpersonal” (cf. Cencini, 1998, 119 pp.). Como hermanos y hermanas de un continente común, por eso lo llamamos Padre en quechua, maya, azteca, inca, palenque, creole, francés, inglés, guaraní, shuara, etc., y porque en su corazón encontramos la sintonía del convivir.

La espiritualidad del cantar de los afros se reconoce por sus dimensiones festivas y sus cantos que salen del alma. Cantar es rezar dos veces, decimos corrientemente. Esta espiritualidad da sentido a nuestros cantos entonados por nuestras “hadas” de la música negra, de América Latina y del Caribe. El canto alimenta el alma de los pueblos latinoamericanos y caribeños, por ello, se afirma en el Documento de Aparecida que en la renovación litúrgica de la Iglesia de hoy “se han hecho algunos esfuerzos por inculturar la liturgia de los pueblos

indígenas y afrodescendientes”, en vista de una liturgia más viva, más celebrativa (DA 99).

La espiritualidad del luchar, se trata de una lucha por y en nombre del Dios de la Vida o más bien para luchar en cuanto “voz de los sin voces”, a la manera de Mons. Óscar Romero. Según, él, las víctimas, los excluidos, los marginados, en su situación insostenible, claman por un mejor futuro para todos. Esta espiritualidad reclama el servicio de la vida, porque valora la vida y porque es portadora de la esperanza que sólo la fidelidad de Dios puede dar con respuestas de esperanza a la marginación de los rostros sufrientes (cf. Giménez, 2009, p. 5). En este sentido, la lucha en la cultura afroamericana excluye el derramamiento de sangre que va contra el plan de Dios y del sacrificio supremo del buen Dios quien ha dado su vida una vez por todas/os y para siempre. Los movimientos por la recuperación de las identidades, de los derechos ciudadanos y en contra del racismo, se basan en relaciones interculturales donde la diversidad no significa amenaza, sino

diálogo desde visiones culturales diferentes, de celebración, de interrelación y de reavivamiento de la esperanza (cf. DA 97).

## **2.2. La vivencia de la dimensión puntual de la providencia divina**

La esperanza en la teología cristiana, y en la perspectiva de Moltman, se reviste del sentido escatológico, entendido como la doctrina de las cosas últimas, tales como: el retorno de Cristo como Señor del universo, el juicio del mundo y el cumplimiento del Reino, entre otros. Sin descartar esta comprensión, la esperanza en los pueblos afroamericanos se asimila como la vivencia de la dimensión de la Providencia divina que se hace más puntual y más presente. En este contexto, el afroamericano debe ser portador de una nueva esperanza. No la esperanza de la religión de la humilde conformidad con el presente, sino la verdadera esperanza que no quita al hombre su posibilidad de ser feliz en el presente, de la posibilidad de experimentar a Dios inmerso en él. Esta aplicación concreta de

la Providencia de Dios en medio de ellos se entiende mejor a la luz del texto de Mateo 6, 25-34:

No anden preocupados por su vida: ¿qué vamos a comer?, ni por su cuerpo: ¿qué ropa nos pondremos?... Busquen primero el Reino y la Justicia de Dios y esas cosas vendrán por añadidura. Ni se preocupen por el día de mañana, pues el mañana se ocupará de sí mismo. Basta con las penas del día.

*La fe  
de nuestras  
hermanas  
y hermanos  
afroamericanos  
tiene una  
espiritualidad  
cristológica  
desde su  
preocupación  
por la justicia,  
la solidaridad,  
el anhelo de  
libertad, la  
defensa de la  
vida*

la Iglesia que hace las veces de Jesús nuestro Señor, asume la causa de los pobres y alienta la participación de las culturas en la vida eclesial para pregonar la providencia de este Dios que sana y salva (cf. DA 94).

### **3. ALGUNOS DESAFÍOS ENORMES PARA SUPERAR**

Hoy, gracias a una toma de conciencia más agudizada, los afroamericanos van afirmando su identidad y buscan precisar cuáles son sus

Para ello, la y el afroamericano vive la felicidad de un día como si fuese el último. Vivir el presente es la preocupación más importante de las creencias y actividades de las y los afroamericanos. Allí, la misericordia y la Providencia del Señor se hacen manifestas cada vez más por amor a su Pueblo. Dios siente compasión desde sus entrañas por nosotros cada vez que nos ve como ovejas sin pastores (Mt 10.36). Hoy

aportes a la VR latinoamericana y caribeña. Para ello, se hace necesario una reflexión sobre la identidad cultural afroamericana, su modo de vida, sus tradiciones; está herméticamente ligada a su aporte a la vida eclesial y a la VR en particular, así mismo está ligada a algunos desafíos. Dentro de estos desafíos se puede rescatar el de la sistematización y la coordinación conjunta de la representatividad afro. De hecho, en varias reuniones ecles-

siales se constata un desinterés por parte de nuestros hermanos afroamericanos para propiciar aquella reflexión, porque muchas veces se dejan llevar por el sentimentalismo, el espíritu de clan y los intereses particulares. En varios lugares (Ecuador, Venezuela, Brasil, Panamá, etc.) se multiplican los encuentros afros, pero sin continuidad y deseos de unificar (lejos de ofender a nadie). Esta actitud se percibe en la V Conferencia de Aparecida: la presencia afroamericana fue valiosa en número, sin embargo la reflexión sobre la identidad de los afros se encuentra envuelta en una reflexión sobre los indígenas (véase, DA 88-97). Yo diría: “los afroamericanos que estuvieron presentes no supieron aprovechar los espacios que les ofrecieron durante los debates, para una substancial puesta en común y defender su identidad con respeto, valentía y coherencia”. A continuación, destacaré otros desafíos para una reflexión de VR afroamericana.

### 3.1 La elaboración de una reflexión teológico-pastoral afro

Cuando en la introducción del presente artículo hablé del desa-

fío de la elaboración de una reflexión teológica que guíe la pastoral afro, hice alusión a este esfuerzo de sistematización, para exaltar una identidad afro que reconoce a Dios como autor de su dignidad y de una experiencia ancestral que reconoce a la naturaleza y a los demás como hermanas/os. Ahora bien, establecer las categorías y fundamentos de esta reflexión teológica no será algo fácil, por la complejidad y la diversidad cultural del continente latinoamericano y caribeño. Sin embargo, es posible un acercamiento de la vivencia de una experiencia de Dios dentro de la VR afro como reflexión teológica para guiar la pastoral hacia los siguientes objetivos:

- ❖ El conocimiento de nuestra historia nos permite reconocer, nuestra riqueza como afroamericanas/os portadores de una cultura, espiritualidad y rasgos propios en nuestra personalidad. A menudo, la falta de reconocimiento o aceptación de nuestra identidad y el reconocimiento de nuestros valores, lleva a asumir posturas pasivas y silenciosas frente a opiniones erróneas de otros sobre nosotros/as afroamericanas/os.



- ❖ La vivencia del perdón y la reconciliación, en contra del resentimiento por una historia de sufrimiento, producto de esclavitud y exclusión, ha conllevado a que se viva a la defensiva y con rencor.
- ❖ El diálogo intercultural y social. Buscar espacios para compartir y conocer las expresiones culturales, la situación social y las organizaciones de afroamericanas/os. Tener conversatorios que nos amplíen la visión sobre quiénes somos y cómo nos posicionamos frente a una sociedad inequitativa e injusta.
- ❖ El conocimiento de las celebraciones y manifestaciones religiosas propias de nuestro pueblo. Conocer el cómo, el qué, en ellas, es vital para acompañar la pastoral afro, pues el trabajo que se desarrolla en ocasiones se realiza con personas afroamericanas de diferentes zonas en las que las costumbres

*La  
mentalidad  
cosmoteándrica  
de los afros nos  
enseña que en  
el cosmos, lo  
humano y lo  
divino, están  
relacionados en  
una sintonía y  
pluricentralidad*

y expresiones religiosas son diferentes.

- ❖ La propiciación y la valoración de una hermenéutica bíblica afroamericana. Las teologías contextuales nos llevan a tomar conciencia de la necesidad de un quehacer teológico desde los diversos contextos en los que se realice una teología encarnada en la cultura; por lo tanto, la formación teológica de las/os religiosas/os afros debe tener presente una hermenéutica bíblica negra que permita profundizar en los textos con mirada crítica y reconstructiva, desde nuestro ser y quehacer como afroamericanas/os.

En resumen, esta reflexión teológica proclamada, tratará de poner a la luz los aspectos que hay de anti-Reino en la cultura afroamericana para rechazarlos, tales como: una historia de violencia y de explotación humana; una historia de triple exclusión sociopolítica, socioeconómica



y sociocultural en la vida de la población afro; un presente de marginación urbana, de segregación económica, de consumo de drogas, de migración forzada interna e internacional; una historia de violencia y marginación de la mujer y de los niños; un miedo de denuncia, de confrontación y de martirio, etc.

También esta reflexión exalta lo que hay de semilla del Reino en la cultura afro, como: lo novedoso que nace desde lo pequeño y excluido, los afros; una riqueza cultural que revitaliza la iglesia y la sociedad en general: alegría, solidaridad, esperanza, resistencia, cercanía, ritmo, espontaneidad, música, colores y tambores; un trabajo misionero inserto, en comunión con los más pobres; una espiritualidad que integra toda la vida: la naturaleza, la familia, los ancestros, etc.; un esfuerzo continuo por brindar una nueva vitalidad en este invierno de la VR, para dar un nuevo dinamismo que la anime.

Visto que la misión de toda la Iglesia en general y de la VR afroamericana místico-profética

latinoamericana y caribeña consiste en revitalizar lo adolorido, dar nueva vida y esperanza a todas nuestras hermanas y todos nuestros hermanos de América Latina y del Caribe, también en la perspectiva afroamericana, se ve necesaria la reflexión teológica pastoral que hemos esbozado, la cual pone a la luz, todos estos aspectos y muestra lo afro como semilla evangélica que está germinando dentro de esta cultura para fortalecerla. La Revelación está presente en la cultura afroamericana, como una Revelación en marcha al corazón mismo de los pueblos afroamericanos, una semilla está germinando.

### 3.2. La motivación de una Vida Religiosa inserta y pluriétnica

La misión verdadera de la VR místico-profética es construir sobre el amor la iglesia en un determinado tiempo y lugar. También en nuestro contexto, es atraer la fracción afroamericana hacia Cristo (cf. DA 159-166). Es común escuchar que tenemos que trabajar con dedicación en todas las fracciones sociales de América

Latina y El Caribe, que debemos renovar nuestras maneras de hacer Iglesia. Sin embargo, debemos ante todo incentivar una nueva cultura que priorice la diversidad y que invita a salir del exclusivismo hacia la inclusión plural. Una reflexión teológica afroamericana debe propiciar una VR inserta y pluriétnica, pues, el arte de vivir la VR afroamericana es saber establecer etapas de inserción y vivir

la corresponsabilidad de ser Iglesia asumida por todos, y al servicio de todos.

LA VR afroamericana, signo de comunión eclesial, valoriza las diversidades que forman los diferentes órganos en una misma unidad. Es el prototipo de lo que llamamos la unidad en la diversidad. Esas diferencias no solamente se respetan sino también se favorecen y se asegura la participación de cada uno en acuerdo con su propia identidad. La VR en la perspectiva afroamericana forja canales adecuados de participación para todos, y sus

*La y el afroamericano vive la felicidad de un día como si fuese el último. Vivir el presente es la preocupación más importante de las creencias y actividades de las y los afroamericanos*

miembros se considerarán útiles. Se siente una VR diversificada y participativa, místico-profética.

Lo que soñamos a nivel de la VR latinoamericana y caribeña es construir un modelo de sociedad donde se valoren la diversidad y el respeto a la vida y los derechos de los pueblos. Es una labor difícil pero no imposible. Por ello, una reflexión teológica en el mundo

afroamericano nos ayuda a fomentar una inserción inculturada como la encarnación de la vida y del mensaje cristiano en el área cultural afro, de forma que no sólo esa experiencia se exprese con los elementos propios de la cultura afroamericana, sino que además esa misma experiencia se transforme en un principio de inspiración, a la vez norma y fuerza de unificación, que transforme y recree esa cultura; (cf. P. Arrupe, 14-05-1978, cit. de J. Comby, 1994, 213 pp.). En esta misma perspectiva, la VR afroamericana ayudará a la recuperación crítica de la tradición afro

como elemento valioso para la evangelización; con lo cuál se propiciará, el enriquecimiento mutuo de las personas y de los grupos sociales.

#### 4. LA PROPUESTA DE UNA RE-SIGNIFICACIÓN SIMBÓLICA

Desde un esfuerzo para identificar qué del *ethos* cultural afroamericano serviría a una espiritualidad de VR místico-profética, es indispensable dar coherencia a los múltiples ritos y símbolos por la propuesta de una re-significación simbólica. Es decir, antropológicamente, construir un nuevo *ethos* cultural de mitos y símbolos variados y re-vivificadores. La construcción de un nuevo *ethos* cultural puede parecer un proceso lento pero profundo que tiene que ver con la significación de los símbolos en la cultura, la significación es necesaria para la comprensión del *ethos* cultural y encuentra su soporte en la intersubjetividad humana, en el arte, en los símbolos, en el lenguaje, en las vidas y en los hechos. La significación ayuda mucho a una intelección acerca de la diversidad de expresiones de la experiencia religiosa (cf. Lonergan, 1988, p.

61). La incentivación de esta re-significación simbólica propiciará el desarrollo de una teología simbólica que aporte nuevas categorías para una mejor comprensión de los símbolos cristianos en la cultura afroamericana. También, esta implicación teológica será una afirmación de la opción por la vida y los valores del pueblo afroamericano. En una palabra esta teología simbólica en el ángulo cultural afroamericano será “un dar a conocer” la realidad socio-religiosa de este pueblo, es decir, “establecer diálogo franco” con otras culturas.

La recuperación de los valores religiosos y culturales, de las raíces proféticas, serán parte integral de las implicaciones teológica para la VR afroamericana. La experiencia de Dios hoy en la cultura afroamericana impulsa a un cambio de simbología a partir de la vivencia comunitaria de los valores afroamericanos y de las tradiciones cristianas católicas. Por ejemplo, el símbolo de la cruz pasará de ser para el pueblo afroamericano una señal de la colonización sangrienta e inhumana, a convertirse en un signo de la pertenencia a una religión y símbolo del acontecimiento

salvador. Es necesario, por lo tanto, pasar de una cruz de colonización pasa a una cruz de salvación, una cruz creadora de relaciones interpersonales dentro de la Iglesia Una y Apostólica, en especial, dentro de una VR místico-profética.

En fin, la teología simbólica en la perspectiva afroamericana no desconocerá la espiritualidad evangélica, sino que enfatizará sobre los símbolos afroamericanos no como interpretación mágica, sino como ritos relacionados con la vida de la comunidad, símbolos de una celebración existencial y de un encuentro pas-

toral-cultural afroamericano que propone “centrar la fe también en los signos ordinarios”, es decir, descubrir la presencia dinámica de Dios en la historia cotidiana. Las/os afroamericanas/os, según el decir y nos consta a muchos, son expertos en leer los signos de la naturaleza, del tiempo y de las relaciones humanas. Aho-

*Esta reflexión teológica no será algo fácil, por la complejidad y la diversidad cultural del continente latinoamericano y caribeño.*

*Sin embargo, es posible un acercamiento de la vivencia de una experiencia de Dios dentro de la VR afro como reflexión teológica para guiar la pastoral*

ra bien, hay que enseñar en la fe a dar una atención igual tanto a los signos extraordinarios como a los signos de los tiempos, como voz e interpelación de Dios que invita al cambio, al compromiso por el Reino. El riesgo de la Encarnación misma conlleva la necesidad de re-expresar el evangelio de una manera nueva respetando la significación profunda de los símbolos, vestidos, canciones, colores, lugares, etc.

## **5. UNA RELECTURA TEOLÓGICA DE LA HISTORIA AFROAMERICANA**

La situación-historia de los afroamericanos fue tejida en una dialéctica de vida o muerte. Para ello, la única vía real para una sanación profunda de los afroamericanos es Jesucristo, liberador y redentor. Así, una relectura teológica que invitará a descubrir la acción de Dios en la realidad afroamericana es de

toda importancia. Allí, la historia afroamericana que será interpretada por la teología, será, no sólo una nueva forma de conocimiento de la realidad afro en todas sus vertientes, sino también será la valorización de los acontecimientos que viven los afros como personas marcadas por una historia.

El cristianismo afirma que tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Dios se revela en y a través de los acontecimientos históricos liberadores. La acción de Dios Creador se ubica al interior de la creatura humana y es desde allí desde donde Dios crea. Pero Dios no se hace presente en forma estática, para después, en un segundo acto, desatar su acción creadora, sino que habita, vive en su creatura humana; lo que significa acción creadora de Dios o Dios viviente en su creatura son una misma acción. Dios no está fuera de la realidad humana, sino *Dios-con-nosotros*. Descubrir el actuar de Dios en la cotidianidad de la vida de su pueblo afroamericano, es a la vez resaltar su presencia operativa en la historia de la humanidad.

Descubrir los significados y valores de la cultura afro y practicar una inserción inculturada, no es solamente aplicar el Evangelio analógicamente a una situación del mundo afro, es más bien, leer en su situación-historia la revelación de Dios que de hecho está sucediendo. El Evangelio, leído desde la situación-historia de los afros, la irradia de nuevos resplandores salvíficos. Para ello, en el proceso integral de constitución del mensaje actualizado en lenguaje afro, la Iglesia debe contar con teólogos, que partan de su propia fe, objetivada en el proceso histórico de los sentidos descubiertos a lo largo del camino hermenéutico, es decir, de su propia tradición, para encarnar los sentidos religiosos (de fe religiosa, de amor, de solidaridad hacia el mundo). El teólogo contará con un conocimiento crítico y valorativo de la *situación-historia*.

## CONCLUSIÓN

El Papa Benedicto XVI dice en su introducción de *Deus Caritas est*, “la Iglesia debe practicar el amor hacia el prójimo también como comunidad, de otro modo anun-

ciará al Dios del amor de modo incompleto e insuficiente”. Eso vislumbra que la Iglesia en su proceso de constitución y dinamismo no existe para sí misma sino para la humanidad. En su servicio al mundo es un proceso redentor que continúa la misión de Cristo a través de un amor que se manifiesta reparando y construyendo. Sin embargo, el mensaje cristiano encarnado en Cristo azotado y crucificado, muerto y resucitado, no nos habla solamente del amor de

*La formación teológica de las/os religiosas/os afros debe tener presente una hermenéutica bíblica negra que permita profundizar en los textos con mirada crítica y reconstructiva, desde nuestro ser y quehacer como afroamericanas/os.*

Dios, sino también del pecado del hombre a reparar. El pecado aliena al hombre de su ser auténtico, que es auto-trascendencia, y se justifica a sí mismo por la ideología. Mientras la alienación y la ideología son elementos que destruyen la comunidad, el amor sacrificado o la caridad cristiana, reconcilia al hombre alienado con su verdadero ser, y repara el daño causado por la alienación y agravado por la ideología. Este proceso redentor debe realizarse en la misma iglesia como comu-

nidad, con cada una de sus partes (afroamericanos, indígenas, desplazados, etc.) y en la sociedad humana en general, con todos sus sectores socio-culturales.

El nuevo estilo de una acción redentora en este mundo moderno supone hacerse consciente de la pluralidad y complejidad del mundo al que hay que ayudar. La acción redentora de Cristo a través de la Iglesia implica una conciencia religiosa diferenciada y la necesidad de un método

interdisciplinar, de un discernimiento crítico sobre las culturas y sobre los procesos de inculturación, para una integración de acción y decisión. El objetivo de dicha integración es generar planes basados sobre una buena información y revisados continuamente, a fin de promover el bien y reducir el mal, tanto en la Iglesia como en las culturas latinoamericanas y caribeñas.

La necesidad de un discernimiento dialéctico sobre las cul-

turas nos permitirá pasar de la confrontación a la comunicación como interacción intersubjetiva y entendimiento de los actores culturales (cf. ULRICH, Engel, 1994, 148 pp.). En esto, muchos esfuerzos pioneros se están haciendo, quiero recordar el primer encuentro continental de teólogos y filósofos afros, indígenas y cristianos (Ecuador, 21-24 de junio 1994), en “*la búsqueda de espacios comunes para la vida*”. Hay que mencionar fuertemente las diversas reuniones y seminarios de las Conferencias Nacionales de Religiosas/os de América Latina y del Caribe, con el apoyo de sus presidencias y de la Presidencia de la CLAR (2003-2009). Lo que se busca con todos estos esfuerzos es abrir los corazones a la inmensidad y profundidad de las culturas, para acoger lo diferente, lo diverso, aprender progresivamente a ampliar nuestras tiendas de América Latina y del Caribe para una inculturación de la fe como proceso significativo, a través de una verdadera pastoral-cultural.

En fin de cuentas, las culturas en sus procesos de emancipación y su identidad, aportarán a la VR latinoamericana y caribena del futuro, cuando las comu-

nidades culturales respeten las riquezas de la otra o más bien cuando aceptemos que “la experiencia de fe no se sostiene ya en el marco de una cultura y de unas tradiciones reconocidas como cristianas, sino en la búsqueda constante de Dios desde un encuentro muy personal con Jesucristo” (cf. CLAR, 2009, pp. 34-35). Eso significa que dentro de cada cultura hay la posibilidad de encuentro con el Dios de la Vida y no es indispensable asimilar este encuentro con los paradigmas típicamente cristianos. La mística de Jesús tiene que ver con el Reino de Dios, está abierta a todas las naciones, pueblos y culturas.

### Referencias

- ❖ AA.VV, *Búsqueda de espacios para la vida: I Encuentro Continental de teologías y filosofías afro, indígena y cristiana*, Ed. Cayambe, Ecuador 1994, pp. 301.
- ❖ CENCINI, Amedeo, *Vida en comunidad: reto y maravilla*, Ed. Atenas, España, 1998, pp.119.
- ❖ CLAR, *Aportes de la Vida Religiosa a la Teología Latinoamericana y del Caribe*. Hacia el futuro: Memorias, Congreso CLAR 50 años, Ed. CLAR, junio de 2009, pp. 620.
- ❖ CLAR, *Raíces Afro: Hacia una vida religiosa multiétnica y pluricultural*, Ed.

- Kimpres Ltda, Bogotá, 2006, pp. 183.
- ❖ Consejo Episcopal Latinoamericano, *La pastoral de la cultura en América; una mirada al tercer milenio*, Ed. Celam, Bogotá 2006, pp. 494.
  - ❖ DOTHEL, Jean Claude, *La Espiritualidad Ignaciana. Claves de referencia*, Ed. Sal Terrae, Col. Servidores y Testigos. Santander, 1991.
  - ❖ ENGEL, Ulrich, “*La fe como práctica comunicativa*”, *Anamnesis*, Vol. 8 (Julio-diciembre, 1994), p. 148.
  - ❖ FAUS GONZÁLEZ, José Ignacio, “*Servir para una espiritualidad de la lucha por la justicia en los cantos del siervo de Isaías*”, *Revista Cristianismo i Justicia*, N° 96 (febrero, 2000), Ed. Rondas, Barcelona, pp. 27.
  - ❖ JARAMILLO, B. Roberto, SJ., *Inculturación, encarnación y liberación: dinámicas exigidas por la Nueva Evangelizado*, Parte de su Tesis, PUJ, Javeriana, Bogotá, mayo de 1995, pp. 98-119.
  - ❖ LONERGAN, Bernard, *Método en Teología*, Trad. P. Remolina, Ed Sígueme, Salamanca, 1988.

